DICTAMEN

ACERCA

EL ORIGEN, CURSO, PROPAGACION CONTAGIOSA Y ESTINCION

DE LA CALENTURA AMARILLA QUE HA REINADO EN BARCELONA EN 1821

PRESENTADO AL ESCELENTÍSIMO SEÑOR GEFE SUPERIOR POLÍTICO DE CATALUÑA EN CUMPLIMIENTO DEL DECRETO DE LAS CÓRTES ESTRAORDINARIAS COMUNICADO Á LA NACIONAL ACADEMIA DE MEDICINA PRACTICA DE DICHA CIUDAD.



BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. ANTONIO BRUSI

AÑO 1822.

El Escmo. Sr. Gefe superior político en 30 de enero último ofició á la Academia nacional médico-práctica acompañándole la Real orden siguiente. = „Gobernacion de la Península = Seccion de beneficencia y salud pública. = Escmo. Sr. = Los Sres. Diputados Secretarios de las Córtes en oficio que acabo de recibir con fecha de 13 de diciembre próximo pasado me dicen lo siguiente: Las Córtes estraordinarias, conformándose con lo espuesto por la comision de salud pública sobre las memorias presentadas á las mismas por el Dr. D. Alonso de Maria, y por Mr. Deveze, aquel español, y este frances, en las cuales se proponen estos dos acreditados profesores de medicina probar, que la fiebre amarilla ó tifo ictérodes es debido y comunicado á los habitantes de uno ó mas pueblos por causas locales que se desenvuelven en ciertas circunstancias, y no llevado de una parte á otra en barcos, personas ó efectos comerciables de este ó de otro género, que es lo que se ha llamado contagio; se han servido resolver que sin perjuicio de continuar tomándose por el Gobierno todas las precauciones que exije la prudencia, como se han tomado hasta aqui, para evitar la introduccion y propagacion de esta terrible enfermedad, sea ó no contagiosa, y entretanto que se examina, medita y presenta á la deliberacion del Congreso el reglamento general de sanidad sobre que se trabaja incesantemente, nos remita V. E. cuantos datos y observaciones hayan podido recojerse en la península acerca de la fiebre amarilla, para tenerlos presentes en la formacion de este reglamento general de sanidad; y que se escite al Gobierno, como lo hacemos, para que sin pérdida de tiempo encargue y recomiende especialmente á las autoridades superiores de Cádiz y Barcelona y demas puntos infestados donde convenga, que poniéndose de acuerdo con las Academias y escuelas de medicina, comisionando á los profesores mas ilustrados y otras personas de distinguido talento; y cuidando que sean en igual número, si es posible, de los de opiniones diversas en punto á contagio, procedan á hacer observaciones, y esperimentos directos y repetidos con aquel tino, precaucion é imparcialidad que es de desear, para indagar el origen exótico ó local de la fiebre amarilla en los pueblos que por desgracia se ha manifestado hasta el dia, ó se desarrolle en lo sucesivo, y certificarse de un modo positivo é incontestable si se comunica siempre ó alguna vez por contacto y roce de personas ó efectos usuales y comerciables, ó sino se propaga en saliendo las personas atacadas del foco de infeccion, y acampándose en barracas al aire libre, y á cierta y determinada distancia, ó en saliendo á una situacion superior al nivel de los sitios infestados, manifestando cuanta sea la distancia de las costas y altura sobre el nivel del mar, á que asi en América, como en Europa nunca ha llegado esta plaga del género humano; con todo lo demas que juzguen digno de sus sabias es-

ploraciones, y pueda redundar en beneficio de nuestra amada patria, y de la humanidad." Lo traslado á V. E. de Real orden para que disponga su cumplimiento con la actividad é interés que exije asunto tan importante. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de enero de 1822. = Francisco Xavier Pinilla. = Sr. Gefe político de la provincia de Cataluña.

La Academia en la sesion que celebró inmediatamente, se ocupó en especial de los dos puntos á saber *si la calentura amarilla que en 1821 se há padecido en este puerto, Barceloneta y casco de la ciudad ha sido exótica ó indígena, y si ha sido contagiosa ó no.* Siendo libre á cada particular su opinion, se acordó ir votando individualmente, y que los ausentes que la habian observado, lo hiciesen por escrito. Practicado de este modo, resultó que los sócios Colóm, Bahí, Grassét, Nadal, Casacuberta, Merli, Mas y Steva opinaron *que fue exótica.* = Mir y Campmany: *que fue indígena, y este á mas nacida en este puerto.* = Salvá; *que puede haber sido exótica, y que puede haber sido indígena.* = Durán; *que lo ignoraba.* = Oller y Porta: *que fue indígena.*

Acerca si ó no la propia calentura ha sido *contagiosa*, opinaron *que fue contagiosa*, los sócios Colóm, Bahí, Steva, Casacuberta, Mas; y Grasset *que ha sido contagiosa en la ciudad, pero no en los salidos al campo y muertos en él.* = Nadal: *que la que ha visto en Barcelona y Tortosa ha sido esencialmente contagiosa* = Merli; *que es caracter esencial de la calentura amarilla el ser contagiosa, siempre y cuando las localidades la favorezcan, como lo ha sido la de 1821.* = Mir: *que no ha sido contagiosa.* = Salvá; *que la del citado año no ha sido esencialmente contagiosa, que si alguna vez lo ha sido, lo ha sido accidentalmente.* = Campmany; *que la propia calentura no ha sido contagiosa ni en el Lazareto sucio, Barceloneta, Barcelona, Hospital de la Virreina, ni en el puerto.* = Durán; *que no ha sido contagiosa ni en la ciudad, ni en el Seminario, ni en el Lazareto de San Gerónimo de Ebron.* = Mir, Oller y Porta opinaron: *que no fué contagiosa.* = Todo lo que asi resulta de los documentos que acerca este particular obran en la Secretaría de la Academia, que está á mi cargo.

Rafael Steva, Secretario.

Para llenar el objeto de esta Real orden, y apoyar nuestra opinion como se lee antecedentemente, hemos estendido el siguiente dictamen que presentamos á V. E. segun lo discutido y acordado por la Academia en aquella sesion.

DICTAMEN.

Escmo. Señor:

La Academia nacional de medicina práctica de Barcelona, aunque no se vanagloría de cumplir con su instituto de conservar y mejorar la especie humana, gusta publicar lo que sabe, siempre que se la consulta. Ahora que acaba de despedirse la epidemia mortífera, se ha movido entre los médicos la altercacion, de si era de origen exótica ó no, y por lo mismo se duda de su contagio. El Gobierno que conoce los resultados de la decision de este problema para formar el código sanitario, se ha dignado preguntar á las diferentes corporaciones médicas, y á la Academia de esta ciudad lo que entendia sobre este punto.

2. La Academia habla siempre que hay uniformidad en los sócios que la componen. Cuando unos dicen una cosa, y otros otra, y hay una divergencia general, entonces desaparece esta sociedad para convertirse en una anarquía polémica, y en lugar de aclarar la cuestion se confunden los atributos de ella quizá por la falta de meditacion. Por el presente se ha visto que los sócios al oir la invitacion del Gobierno para espresar su modo de pensar en la propuesta cuestion; seis de ellos han dado un voto no-contagista, discrepando no obstante casi todos en las circunstancias que debian fijarla; los demas en número de ocho son del todo uniformes considerando esta plaga como exótica, y por lo mismo contagiosa, todo lo que consta de la acta de la Academia. Estos últimos son los que van á satisfacer á V. E. sin prevenirle con aquellas pomposas cláusulas de que suelen valerse algunos para preparar los ánimos de los demandantes. No hacemos mas que presentar los hechos, asi como los hemos presenciado, y nos constan por los autores mas acreditados, dejando á la ilustracion de V. E. la deduccion de estos antecedentes, con la advertencia de que esperamos con el tiempo dar mayores luces para confirmar los corolarios, que asentamos.

3. Nosotros sin ánimo de ridiculizar á los anticontagionistas, debemos insinuar, como se convencerá V. E., que sus esplicaciones casi siempre se reducen á suposiciones y proposiciones condicionales, cuya fuerza no escapa á nadie. Dicen p. e. *puede ser que tal cosa la produzca; no seria mucho que proviniese de este principio; quien sabe si su origen ha de atribuirse á la estacion; quien ignora que las pasiones de ánimo, los malos alimentos, los fenómenos eléctricos &c., no sean los engendradores*; y con tan vagas espresiones no se sosiega el espíritu. Los contagionistas al revés, usan de otro lenguage; confiesan de buena fe que ignoran la esencia del contagio; no saben en que consiste; aseguran que no lo ven, ni lo palpan; mas por esto no dejan de estar ciertos de su existencia, asi como lo estan de los cuerpos imponderables; lo conocen por sus efectos perniciosos, por su curso, propagacion, multi-

plicacion, desaparecencia, y destruccion. Saben que está en ellos el conservarlo, multiplicarlo, detenerlo, y apagarlo: pueden ademas alegar una serie de hechos, que evidenciarán estas propiedades de una manera incontestable, y se vanaglorian de ganar prosélitos, mientras tengan buena vista y paciencia para escuchar la fuerza del raciocinio, en tanto que vayan de buena fe; pues como estan bien fundados, deben arrastrar al que los medite.

4. Los sábios profesores de la comision francesa Pariset, Bally, François, y Mazet, que vinieron á observar la epidemia de esta capital por órden de su Gobierno, habiendo sido prematuramente víctima de esta plaga el último, la han declarado exótica, y contagiosa; lo ha publicado igualmente la comision Cartaginesa; y Marsella, Mahon, Cádiz &c., son del mismo parecer. El número de los contagionistas es tan grande, que seria muy dificil su enumeracion, y si esto no es suficiente para disuadir á nuestros adversarios, lo será sin duda lo que vamos á referir sobre los hechos que hemos presenciado, de los cuales tenemos pruebas auténticas á la vista, que sin reparo manifestaremos siempre que se nos mande por la autoridad.

5. Pero ante todas cosas, debemos notar que la epidemia del año pasado fue declarada casi unánimamente por todos los médicos que la vieron la *calentura amarilla Americana*, habiéndose solo hecho por algunos pocos una leve escepcion, ó de muy poca monta, que fue rebatida enérgicamente. Esta especie de mal no era conocido en Europa, ni en ninguna otra parte del globo habitado por sábios, que la hubiesen descrito antes del siglo diez y siete; solo los viageros habian hablado de una enfermedad mortífera, que destrozaba algunas comarcas del nuevo mundo; pero siempre sin ninguna historia formal ni exacta, ignorando los médicos del antiguo continente, á que debian atribuirla, confundiéndola con el *Matlazahuatl* de Méjico, y otras. Nos avergonzamos de que los primeros viageros por aquellos vastos paises hubiesen atendido tan poco á lo que mas les interesaba, afanándose en recojer riquezas, que eran su única delicia. Si nos fuese permitido seguir la narracion histórica de aquel tiempo, nos hallariamos plenamente convencidos de lo que acabamos de apuntar, pudiéndose asegurar que hasta el año de 1700 eran muy pocas las noticias, que se tenian de esta terrible dolencia. Desde esta época empezó á observarse con alguna escrupulosidad, y en nuestros dias se ha puesto tanto cuidado en seguir su origen, curso y progresos, que no es facil confundirla con otros desórdenes del sistema animal.

6. Seria muy satisfactorio para nosotros continuar la descripcion histórica de dicha calentura segun nos la pintan los autores mas respetables para compararla con la que ha aparecido en la Europa, probando su legitimidad; pero esto nos distraeria mucho, nos hariamos pesados, y tal vez fastidiosos. Con todo persuadidos del agrado de V. E. pasaremos á hacerlo de un modo nada equívoco.

7. Es pues la calentura amarilla de Barcelona la misma que la de América con sola la diferencia, que esta tiene la cuna en aquel pais remoto, y la nuestra es una semilla de aquella transmitida á este suelo. Provocamos á nuestros antagonistas, á que nos señalen un autor, un

libro, un monumento, que nos indique una enfermedad con las apariencias, y caracteres de esta, y estamos seguros de que se guardarán bien de hacerlo, por mas que digan que Hipócrates y algunos otros antiguos médicos la habian conocido. Hemos puesto en esta materia toda la atencion de que somos capaces, y podemos jurar que nos hallamos desengañados teniendo por erróneo todo lo que se ha publicado en contra de lo que defendemos. Desconfiemos de los hombres, que aunque ostenten talento, si son prevenidos á favor de algun sistema, mientras no sea conforme con las severas reglas de la lógica, creemos que van á engañarnos, ó que viven engañados. Supuestas estas ligeras prevenciones referiremos lo que se sabe de esta fiebre, y sacaremos por su analisis las consecuencias, que nos pondrán en el sendero para formar la mas justa idea de ella y conocer su orígen y propiedades. Se nos disimulará esta digresion pues que sin ella no seria fácil corresponder á la confianza, que hemos merecido de V. E.

8. Es imposible saber el origen primordial de la calentura amarilla que tal vez podria ser alguna comarca del nuevo mundo, desde donde se ha transportado á otros territorios, si es que su primer origen no sea algun punto del Asia, ó del Africa. Aquel pais silvestre habitado poco há por hombres salvages, que parecian poco menos que bestias, sin instruccion, sin costumbres, sin artes, distribuidos en tribus errantes; si se fijaban en un pais mal sano, escarmentados lo abandonaban, ó se quedaban en él, haciendo sacrificios horrorosos para apaciguar la ira de sus dioses, sufriendo sus castigos en satisfaccion de sus malas acciones; y obcecados con tan erróneas ideas aguantaban el mal, y la muerte con resignacion; y por una tal estravagancia no nos ha quedado vestigio alguno de lo que podria ilustrarnos sobre este particular. Asi es que se hace imposible averiguar la matríz de la peste americana. Lo que sabemos de aquellos tiempos remotos se reduce á tan poca cosa, que no puede servirnos de guia, constándonos solamente por relacion de algunos viageros la transportacion de este mal de unos lugares á otros, pero sin prevenirnos el país que la engendra ó produce por sí. La historia nos dice por ejemplo que el navío del Rey de Francia llamado Ori-flama la habia introducido de vuelta de Siam á últimos de 1700 por haber tocado en el Brasil, en donde hacia grandes estragos, y por esto la llamaron *mal de Siam.* Casi al mismo tiempo se transportó por primera vez á la Carolina, y á las Antillas; despues de haber hecho el mayor destrozo en aquella provincia con los europeos, que se hallaban en ella; entró á la Barbada, á Sto. Domingo &c. Si seguimos el hilo de las narraciones de los viajeros, nos persuadiremos, que esta enfermedad era desconocida en Europa, y que reinaba en pocos parages del nuevo continente. En Cartagena de Indias, en Sta. Marta, en Charleston &c., no la habian visto hasta 1732, y en Guayaquil hasta 1735, y parece que no puede dudarse de las épocas, en que apareció en Sto. Domingo, Filadelfia, Norfolk, y Nuew York. En 1742 desoló el Cabo Francés y otras poblaciones, siendo de notar que todos estos pueblos la tienen por exótica. Lo cierto es que á proporcion que los hombres se comunicaron mas por el tráfico, dicha peste se propagó por este medio, multiplicándose sus estragos en diferentes puntos, como fueron Curazao,

Panzacola, Californias, Guayana, Cayena, Surinam, Jamaica, Sta. Lucía, Cuba, &c. En 1793 Filadelfia sufrió en estremo, sus moradores lo abandonaron todo, sin que el interés, la amistad y la sangre les contuviese, huyendo á la campaña. Podriamos referir un sin número de hechos para probar la traslacion de tan cruel plaga en varios lugares de la América, desde donde ha sido transmitida á España, siendo Cádiz la ciudad, que esperimentó entre otras veces este azote en 1800 por habérsela regalado la corbeta Delfin segun los datos mas probables. Sevilla, y otros puntos de Andalucía la sufrieron hasta que los frios la disiparon. No hacemos mencion de la amarilla, que apareció en Liorna, Gibraltar, &c., siempre por unos mismos medios; ni menos de la que fue importada en Murcia en 1811, no hallándose en todas estas diferencia sensible por ser de la misma especie. De lo dicho se infiere que la peste americana, ó vulgarmente dicha calentura amarilla, es nueva en los diferentes paises de la Europa, que su origen primordial es la América: que su matríz es ignorada, que es contagiosa, que era desconocida de los antiguos, y que se mantiene por la comunicacion de los pueblos que la sufren, con los que se ven libres de ella. Para proseguir pues con mas acierto en la solucion del problema propuesto, espondremos con el mayor laconismo lo que se sabe de la amarilla en general para confrontarlo, ó hacer un cotejo con lo que ha pasado en esta capital.

Circunstancias, que acompañan á la calentura amarilla en general ó sea su signatura.

9. La calentura amarilla es una enfermedad, que no ataca por lo regular á un mismo individuo mas que una vez, viviendo en el mismo país; se despliega en los tiempos calorosos para despedirse en los primeros frios; siempre reconoce una causa forastera; pasa del enfermo, ó enfermos á los que los asisten, ó manejan substancias, que les hayan servido sin ventilarlas antes; se escampa con pausa en sus principios para desarrollarse despues con una rapidez pasmosa con tal que sea favorecida del calor, y de las localidades, que son las costas del mar y las orillas de los grandes rios, no haciendo escepcion el haberse observado muy pocas veces dentro del continente. Es muy ejecutiva; empieza de repente por una calentura muy graduada despues de un frio precedido de horripilaciones con encendimiento de cara y ojos; calor urente: Pasado este tiempo que no dura mas que 24 ó 36 horas, poco mas ó menos, decae el pulso gradualmente, y con lentitud hasta desaparecer del todo; el cuerpo se pone frio; no hay crisis; las cavidades rara vez se afectan; el hipo es frecuente, solo se pinta en muchos el hábito del cuerpo de un pajizo mas ó menos obscuro; vienen en otros el vómito negro, ó las hemorragias por diferentes partes; la supresion de orina es bastante comun, despues de haber sufrido cardialgias y nauseas desde el principio del mal, que en no pocos desaparecen antes de la muerte, burlándose de todos los recursos del arte hasta ahora conocidos. Con esta sucinta descripcion seria dificil formar una idea de dicha plaga; presentarémos sus circunstancias particulares en for

ma de escolios, no dudando que este será el verdadero método de doctrina para no confundirnos.

Primer escolio. La calentura amarilla entre los trópicos y círculos polares, ó sea en la zona templada, no aparece mas que en verano ú otoño.

2. Para desarrollarse necesita de los grados 27, 28, ó 29 de calor poco mas ó menos, sosteniéndose despues hasta que baje á los 14, 13, y 12 para despedirse en los primeros frios.

3. En los paises elevados, en donde el calor es mas moderado, no se observa, y por consiguiente cuanto mas altos estemos, menos debemos temerla, y parece que pocas veces ha sentado sus reales á la altura de cuarenta y cinco pies sobre el nivel del mar, y de los rios.

4. En la Europa es una enfermedad nueva, solo de poco tiempo á esta parte se ha observado en algunos puntos de ella, y siempre por habérsela importado del suelo americano.

5. En la misma América los pueblos que la sufren, estan persuadidos que su país no la engendra, y que siempre se les ha importado por el comercio.

6. Es digno de notarse que no pasa del grado 48 de latitud, y aun podria decirse que sus límites son el 46.

7. Los que viven en las montañas y colinas, cuando se trasladan á los paises bajos infectados, se contagian con mas facilidad que los demas.

8. El calor la aumenta, y la hace mucho mas activa y mortífera, como constantemente se ha notado.

9. Por esto en la Zona torrida todo el año suele esperimentarse, con la sola diferencia, que en el tiempo de las lluvias, ó en la invernada se disminuye mucho por la baja temperatura, que nunca es bastante fria para acabar con ella, lo que indica que en aquellas tierras es estacionaria ó endémica.

10. En todas partes se mantiene pasando de los enfermos á los sanos, ataca antes á los jóvenes que á los viejos, á los robustos con preferencia á los débiles, y á las mugeres y á los niños pocas veces.

11. Prefiere los blancos, y habitantes del Norte á los del medio dia.

12. Rara vez la sufre una ó muchas veces un mismo sugeto, mientras viva entre los dos trópicos, y bajo del ecuador; pero trasladado á otros paises templados está sujeto á recaidas; y si despues de haber habitado en estos terrenos por una temporada vuelve á sus hogares, se espone á padecerla de nuevo, notándose por lo comun que los que no se mueven de su pais, estan regularmente al abrigo de ella.

13. En los paises calientes y secos no se ha visto con tanta frecuencia como en los litorales y húmedos.

14. No seria mucho que su matríz fuere el ecuador por la perenidad del calor que hay en él como se ha dicho en el escolio 9.º

15. Los moradores de los paises templados y frios se afectan con mas facilidad.

16. Un aire puro, fresco, y elástico se opone á su desarrollo, y por esto los que viven entre epidemiados, deben irse al campo sin pérdida de tiempo, si sus facultades se lo permiten.

17. Se ceba, si puede decirse asi, en las ciudades populosas situadas en las costas del mar, pero tambien se ha metido una que otra vez en otros pueblos distantes de él.

18. Cuando se introduce en algun pueblo, siempre es por el tráfico, sea porque algun amarillento venido de afuera trae la enfermedad, regalándola á los que se comunican ó rozan con él, ó sea porque se desenvuelve alguna substancia ó fardo, que tenia su gérmen oculto. En este caso se despliega una aura, ó sea gas, que ataca al primero que se halla en la esfera de su actividad, no percibiéndose de otra manera que por sus efectos perniciosos y mortales. Estamos persuadidos que este veneno trae su origen de las exalaciones de los atacados, teniendo pruebas positivas, que las demas escreciones no dan la dolencia, porque sin embargo que contengan el miasma pestífero, los mismos fluidos animales destruyen su virulencia, siendo bien contestado que los líquidos y los fluidos lo vuelven inerte.

19. Consideramos el contagio amarillento como el resultado de la accion morbífica producido por una potencia semejante á la del que lo atacó, la cual induciendo unas mismas alteraciones, y oscilaciones orgánicas, elabora el mismo seminio, que aplicado á otro tercero, si tiene la afectabilidad competente, hará que pase este por el mismo desorden. Esto se confirma por los diferentes estados fisiológicos y patológicos conocidos. ¿No vemos que los alimentos se animalizan por la accion digestiva, cambiándose en quilo, que distribuido en las variadas organizaciones contrae tan diferentes calidades, solo por la funcion propia de cada uno para servir despues á los infinitos usos de reparacion, reproduccion, y formacion de humores segun los destinos que les estan señalados? ¿No se ve que los escasos elementos de la vegetacion pasando por conductos, vaso, y colatorios distintos dan las peculiares substancias que se notan en los vegetales? ¿No admiramos iguales proteidades en algunos estados patológicos como en el venereo, sarna, y otros.?

20. En las poblaciones en que se presenta la peste americana, empieza por uno ó dos, y pocos mas; y se estiende con mas ó menos rapidez segun son las comunicaciones entre enfermos y sanos.

21. El medio mas espedito para multiplicarla es la reunion de muchos hombres en parages reducidos y poco ventilados, como en el teatro, bailes, é iglesias; siendo igualmente peligrosas las procesiones, y otras concurrencias de semejante especie. Esto resulta de que muchos de los que asisten á estas funciones públicas, pueden traer el contagio sin saberlo por haberlo cojido de algun enfermo ó foco, dándolo por el roce á aquellos que se les arriman.

22. Reinando la amarilla, se hallan mas espuestos á cojerla los que trafican con los amarillentos, y viven en las calles y parajes cercanos á ellos: la calle infectada sigue el curso de ella antes de pasar á otra parte, y si muchas calles se contagian á un tiempo, estas son las que sufren antes que las demas, siendo esta por lo comun la progresion que se nota.

23 Con todo puede asegurarse que se hallan mas propensos á contraerla los que viven en el centro de la ciudad, si en él se ha metido el aura pestilencial; menos los que habitan los arrabales, y calles

despejadas; nó tanto los de los cuartos altos, y mucho menos los moradores de fuera la ciudad.

24. Si el aura, que perspira el amarillento, no ataca á algun hombre, se disminuye, ó se pierde por la atmósfera; pero si se recoje en cualquier intermedio, se mántendrá *vivo* por un tiempo indefinido, mientras sea preservado del frio de la atmósfera, y de los líquidos. En este caso desgraciado el que incautamente lo desenvuelve, lo recibirá entre sus ropas, se le introducirá en la economía animal, y si no le falta la susceptibilidad para este género de escitante, caerá tal vez muerto, ó pasará la terrible enfermedad.

25. Apesár de lo que acabamos de decir ignoramos á punto fijo su modo de comunicacion, no dejando vestigio alguno de su primer ataque.

26. Por consiguiente si un pueblo desgraciadamente esperimenta el furor de esta ponzoña, saliendo de su recinto hombres ó géneros, que la guarden oculta, y bien preservada de los agentes que la destruyen, cualquier país que la reciba, mientras sea susceptible de su accion, sufrirá la epidemia, sobre todo si no se incomunican inmediatamente los enfermos, ó no se purifican los conductores.

27. Omitimos *ex profeso* la simptomatologia difusa, ó el carácter proteiforme de dicha fiebre por no ser molestos con la relacion de los fenómenos descritos por los sábios españoles, que repetidas veces la han observado ya en América, ya en Europa.

Circunstancias que acompañaron á la constelacion que sufrió Barcelona en 1821.

10. Cuando los hechos existen y se hace un buen uso de ellos, siguiéndolos segun se presentan, si no nos hallamos prevenidos, y los observamos con calma, ellos mismos nos guiarán para los grandes resultados, que nos propongamos, quitándonos á mas la ansiedad, que nos induciria su confusion, y quizá tambien el amor propio, si este se hubiese decidido por una opinion errónea. No pretendemos tener mas vista que nuestros adversarios; deseamos no obstante que se examine bien el curso de lo que presentamos para confrontarlo con lo que acabamos de establecer. Por tanto espondremos la analisis de la pasada epidemia del mismo modo que lo hemos hecho con la calentura amarilla en general, considerando cada parte de ella como un escolio para evidenciar su correspondencia, y reducirla al género nosológico, que le pertenece, sin que ningun paralogismo por capcioso que sea pueda facinarnos, hallándonos bien convencidos que la constelacion que sufrió Barcelona en 1821 fue el *tiphus ictérodes*, ó la calentura amarilla vulgarmente dicha.

Escolio I. En los meses de junio y julio, se presentaron en el puerto de Barcelona varios buques procedentes de la Habana, en algunos de los cuales fallecieron mas de veinte de sus tripulaciones en la travesía, constándonos por documentos auténticos que tenemos á la vista, que al tiempo de su salida habia en aquella poblacion la calentura ama-

rilla. En diciembre último llegaron tres buques de la misma procedencia, que salieron á últimos de agosto con la nota en sus patentes de reinar en aquella capital *calenturas biliosas*, que bien sabemos lo que son.

II. Algun tiempo despues de estar en el puerto los buques venidos de la Habana en los meses de junio y julio dieron enfermos con los síntomas del número 9. Aquellos alarmaron por sus síntomas raros, equívocos, ejecutivos, y curso irregular á los profesores que los visitaron, asegurando muchos de ellos que en su vida no habian visto iguales fenómenos morbosos.

III. Alguno de los individuos de las tripulaciones de los mencionados buques se fue á la costa, en donde murio sin comunicar el mal á nadie; solo en Canet, y Malgrat lo cojieron algunos, que aislándolos se contuvo. Gracias á las sábias providencias de las juntas municipales de sanidad de aquellas dos poblaciones.

IV. Entre tanto un paisano de Tortosa dependiente de la casa de Ribas salió del puerto de Barcelona á primeros de agosto, para volverse á su casa, embarcado en el laud la Virgen de la Cinta, habiendo tenido comunicacion con los barcos venidos de la Habana y con la Barceloneta cayó enfermo en la mar, y murió á pocas horas de estar con su familia en dicha ciudad. De este pasó el mal á su confesor, al principal de la casa, á los asistentes, y á los que le visitaron, cundiendo en poco tiempo por la ciudad, y siguiendo con mas rapidéz las calles primero infectadas. Lloró Tortosa cuando la mortandad no perdonó á sus desgraciados habitantes, los sábios consejos, y la prèvision del malhadado Dr. Galindo, digno de mejor suerte. Tenemos en nuestro poder la certificacion que dieron los médicos de dicha ciudad relativa al origen, curso, comunicacion y destrozo que hizo el mal, con el manifiesto impreso y publicado por la viuda Ribas; que lo confirma. En Tortosa el contagio amarillento hizo el mas horrible destrozo con la mayor rapidéz debido al mucho calor que se esperimenta en verano, no menos que á su situacion topográfica.

V. Desde Tortosa por el criado del llamado caballero de Ascó se importó el mal á este pueblo, en donde manifestó su tiranía y fuerza pegadiza, cayendo enfermos los que se arrimaron á los primeros atacados.

VI. Un barco salido de Tortosa al tiempo de la epidemia que la aflijia, dejó en Mequinenza á Mariano Sanjuan, álias *Canero*, en 28 de agosto, el cual sintiéndose malo, se quedó en cama, y murió á los 30 de dicho mes á las dos de la mañana. De nueve que componian su familia murieron siete acometidos del mismo mal en muy pocos dias. Murió pues Mariano Sanjuan, José Agustin Casals mozo de la casa, Antonio Sillue y Francisca Sanjuan yerno é hija, Antonio Sillue y Sanjuan, Teresa Sillue y Sanjuan, Maria Sillue y Sanjuan. De estos pasó á los demas del pueblo haciendo los estragos que son públicos. Sigamos la historia epidémica de nuestra capital.

VII. El puerto de Barcelona continuaba en dar enfermos de los barcos venidos de la Habana, principalmente el bergantin Tallapiedra, la polacra S. Antonio, el bergantin Ntra. Sra. del Carmen &c. &c., de

quienes alguno de sus tripulaciones salió enfermo en el principio para el hospital general, en donde feneció con mucha prontitud, y con síntomas desconocidos en las otras enfermedades. Casi al mismo tiempo cayeron enfermos algunos pocos de la Barceloneta, aquellos en especial que traficaban en el puerto y en los buques sobredichos. Se alarmó con estos infaustos sucesos la autoridad, y trató de formar un lazareto para aislar á los desgraciados amarillentos y detener los progresos del mal, temiéndose justamente que no cundiese en el casco de la ciudad.

VIII Efectivamente se arregló el lazareto, á donde fueron trasladados los enfermos sospechosos que daban las tripulaciones. De los que entraron en aquel asilo, apesar de ser bien socorridos, murieron casi todos siguiendo un mismo curso poco mas ó menos, y con las mismas apariencias. Es de notar que en este edificio bien ventilado, no cojió el mal ninguno de los asistentes que se encerraron en él voluntariamente para el socorro de aquellos infelices, cuya suerte no lograron los del lazareto de Mahon; de los cuales enfermaron diez, y murieron siete.

IX. La Barceloneta se hallaba aun con pocos enfermos, cuando el Gobierno quiso aislar las casas de los amarillentos; pero fue tanto el descuido, la osadía y falta de prevision de algunos de sus moradores poco civilizados, que no lo permitieron; se alborotaron, quisieron resistirse, y la autoridad, quiza para no comprometerse, ni comprometer, y tal vez por otros motivos que ignoramos, suspendió las medidas precautorias, todo lo que dió lugar á que se comunicase el mal por todo el pueblo, que se hizo docil, cuando se vió perdido. No contribuyó poco á este atentado la opinion de ciertos profesores que se burlaban con el mayor descaro de las providencias que reclamaban la ilustracion y las reglas sanitarias.

X. Pudimos ya contar en este tiempo algunos focos de la transmision del mal en los barrios de los Encantes; de algunos vecinos no podemos dudar que habian estado en los barcos venidos de la Havana, y otros en la Barceloneta. En este entretanto la señora llamada *Eudalda* de la casa dels *Cops* recojió á una muchacha salida de la habitacion del portero de la casa Lonja. Dicha señora á la que los sentimientos de compasion á favor de aquella, la obligaron á prodigar este acto de beneficencia, pagó pronto su imprevision, pues murió á pocos dias despues de la muchacha con una hija y un hijo. Luego siguió otra hija que murió en el quinto del mal salvándose el yerno despues de haber sufrido la fiebre con todo su vigor. No perdonó esta á cuatro de los asistentes que fueron igualmente víctimas de tan terrible plaga. Por estos mismos medios Felipe Serret cerrajero y vecino de detras la Lonja murió. La muger de Serret pasó por orden del gobierno á la casa de observacion de Jesus no habiendo tenido novedad en la salud; pero al volver á su casa, manejó la ropa de su difunto marido, no menos que los colchones en que murió; y por solo este acto cojió el germen del mal, que importó despues á una de sus hermanas que murió con toda la familia sin perdonar á un paisano y á otras personas que les asistieron. En la casa de Gabriel Romá sillero frente S. Sebastian, el amo de ella despues de haber ido al puerto para pescar en el *cuadro*, entró en uno de los barcos llegados

de la Havana; luego que estuvo en su casa se sintió malo y murió con el vómito negro; dicho enfermo, que fue uno de los primeros amarillentos de Barcelona, comunicó el mal á la criada y á los inquilinos del cuarto 2.º que le visitaban, y murieron, no menos que á los que entraron en dicha casa en número de nueve. Omitimos el hacer una narracion completa de cuanto sufrieron los vecinos de la casa Lonja, porque los sucesos son demasiado tristes.

XI. Entre los primeros focos de Barcelona puede contarse la calle del Conde del Asalto empezando por la casa del Marques de Aguilar, cuyos criados, entrando y saliendo de la Barceloneta, adquirieron el germen de la enfermedad, que lo regalaron á su casa é inquilinos, de cuyas resultas murieron cerca cuarenta personas, estendiéndose por la comunicacion á las casas vecinas, en donde hizo estragos.

XII. Sin dejar el hilo de las comunicaciones con la Barceloneta, bien sabido es el trato y frecuente roce de la familia de D. Juan Catalá con aquella poblacion, por ser la jóven (única que ha quedado en vida) hija de ella. Es bien señalado el contagio de esta familia y de los vecinos de la calle de Moncada, que llegó á ser el terror de Barcelona.

XIII. Con ánimo de evidenciar los primeros desarrollos del mal en esta ciudad y sus conductores, debemos notar que un individuo del resguardo militar que frecuentaba en uno de los barcos del puerto, se fue á una casa de la calle de las *Molas*, cayó enfermo de la amarilla, y murió dentro pocas horas. La sufrió en seguida la hija y luego todos los de la casa propagándose á las demas habitaciones, desde donde recorrió con la mayor rapidez toda la calle y la contígua de *Estruch*, matando en poco tiempo mas de tres cientas personas.

XIV. Hallándose la ciudad con tantos focos y con las relaciones contínuas de tráfico, se derramó el germen amarillento por las demas calles siendo siempre las primeras infestadas las que padecieron mas. = No seria dificil averiguar el modo progresivo con que se diseminó aquella ponzoña porque siempre consta su origen. = Un capitan conocido de nosotros al saber la muerte de una señora, á la que amaba, se fue á la casa de la difunta, vio el horror que tenian al cadaver y el trastorno de la familia, les dijo que aquello era nada, que no se pegaba y que todo lo que se referia de la venenosidad del mal era un absurdo. En prueba de lo persuadido que estaba de cuanto propaló, se determinó dar un abrazo y un beso al cádaver, y se despide para su casa. A la hora de acostarse le dió un frio intenso con dolor de cabeza, nauseas, cardialgia &c. y murió á los tres dias con el vómito negro. = Si quisieramos contar los casos que hemos presenciado de los contagiados por haberse arrimado con estos dolientes, abultariamos este escrito.

XV. Nos consta que los sacerdotes, asistentes, amigos, parientes y curiosos que visitaban á estos infortunados fueron los primeros sacrificados á su rigor. En prueba de ello se pueden contar los PP. Franciscos, Capuchinos, Carmelitas descalzos y otros, los vicarios de algunas parroquias y muchos eclesiásticos que atacados por este enemigo invisible han aspirado víctimas de su celo. ¿ Y cuantos son los practicantes de cirugía que han desaparecido aplicando á los enfermos los auxilios que los médicos disponian? ¡ Ah! Cuan crecido seria su guarismo. Son muy pocas las familias

que no hayan tenido mas que un enfermo, si por su desgracia hubiesen albergado alguno. Los cirujanos, farmacéuticos y médicos han pagado el trato que de necesidad tenian con los amarillentos. Si nos fuese permitido seguir la historia de esta cruel constelacion ¿ cuantos egemplos daríamos de lo que acabamos de insinuar ? ¿ Como descubririamos los focos primitivos de casi todos los enfermos? ¿ Como quedarian convencidos los pirronicos del efecto de la comunicacion de un veneno sordo, que insinuándose en los órganos animales de un modo obscuro, ha precisado á algunos médicos á estravios erroneos, creyendo que no eran los enfermos los que daban este tosigo sino el influjo sideral, eléctrico ó el aire desnaturalizado por la mezcla de substancias en putrefaccion ó de cualquier otro modo alterado. = Han acusado tambien al puerto del mar, mirándolo como mal sano, siendo asi que dicho punto de Barcelona no se habia notado casi nunca enfermizo. = Las comadres que han asistido á las parturientas acometidas de la amarilla han esperimentado este azote, constándonos tambien que algunos lavativeros han pagado muy caro su oficio. = Los herreros y horneros que tratan con el fuego han sido muy desgraciados en la epidemia.

XVI. Los maestros colchoneros al deshacer los colchones para lavarlos han sufrido mucho, pues de cuarenta y tantos que se contaban han muerto 28. Sabemos que dos de ellos al descoser los colchones inmediatamente se sintieron heridos del gas contagiante; el uno murió en 18 horas y el otro en 30. Los lavanderos y lavanderas han escarmentado con este trabajo; pero á que perder el tiempo con estos casos. ¿ No basta lo referido para ahuyentar cualquier resabio de esceptiscismo, supuesto que á alguno le hubiese quedado algun escrúpulo ?

XVII. Despues que hubieron salido los barcos sospechosos para Mahon y fueron limpiados y sumerjidos los que quedaron en nuestro puerto, podemos asegurar que no dieron enfermo alguno de la amarilla desde el 12 de setiembre, constándonos que los dolientes que siguieron en dicha época, salieron de la ciudad ó de la Barceloneta.

XVIII. Finalmente algunos moradores de la Barceloneta aturdidos por los estragos de la epidemia, se determinaron pasar á los barcos que habia en el muelle, en donde vivieron con sus familias sin comunicarse con nadie, y se libertaron de ella á escepcion de uno que por curiosidad ú otras miras entró en la poblacion, en donde fue acometido del mal, que comunicó á su familia, de la cual no se salvó mas que uno.

XIX. En el Hospital general cundió en algunas cuadras segun es la costumbre de dicha dolencia, hasta que el Dr. Mas al encargarse de aquella visita, se determinó á las primeras sospechas despedir los enfermos para el hospital del Seminario, lo que bastó para limpiarlo. En dicho hospital general murieron entre locos, amas de leche, enfermeros &c. en número de 86 sin contar los muchos espósitos. Fallecieron á mas el portero del colegio de Cirugía, el prior de la Convalecencia, el comprador, el carpintero, el boticario mayor, dos carreteros y dos horneros. En el hospital del Seminario no murieron tantos; pero perdieron su existencia al rigor de la amarilla un farmacéutico, un practicante de cirujía, un cirujano frances, un criado de los empleados, un ayudante de cocina, un cabo de sala, un enfermero, de los cuales tenemos los nombres. En el

hospital militar convalecieron de la amarilla un oficial, catorce soldados, dos médicos, un farmacéutico y dos enfermeros, contándose en el número de los muertos un ayudante de farmacia con cinco practicantes de la misma facultad de cirujía, tres mozos de botica, un médico, dos comisarios de entradas, trece empleados en el hospital, cinco oficiales y cuarenta y cuatro soldados.

XX. Las cárceles públicas y los presidios de la Ciudadela, como igualmente la nacional casa de Caridad y de Misericordia no esperimentaron tan terrible plaga. Gracias á la policia sanitaria y á la disciplina militar que se debió al sargento mayor de aquella plaza D. Antonio Puig y á la prevision de los directores de dichas dos casas de beneficencia. La casa Galera no se vió libre del contagio amarillento, pues murieron trece mugeres, tres de las cuales habian pasado desde la Barceloneta á la sala de correccion establecida en dicho edificio.

XXI. No hemos observado que la amarilla se haya reproducido en ninguno de los muchos que la habian pasado; no obstante se cuentan algunos pocos casos de recaidas en sugetos que la habian sufrido en otros climas remotos; pero hemos insinuado en el escolio 12, como y cuando se verifica esto.

XXII. La epidemia no se ha movido del recinto de la ciudad y Barceloneta. Los que la han sufrido en las casas de campo y pueblos vecinos ya se marcharon con el germen absorvido que no comunicaron á nadie, y solo tenemos tres egemplos de la transmision de la enfermedad á los que los asistieron, siendo de notar que estos segundos no la dieron á los demas.

XXIII. Nuestra amarilla empezó á disminuirse luego que se templó la atmósfera, pudiéndose asegurar que á los primeros frios casi no existian enfermos. Es tal la influencia del frio para matar los gérmenes de este mal, como favorable es aquel regularmente para hacer que vegete la peste levantina. = Con esto se ve que no pueden generalizarse las propiedades del contagio, sin que se hayan estudiado atentamente sus variedades, como lo han hecho algunos. De esto se colije que el calor hace esta enfermedad mucho mas activa y espansible á proporcion de su intensidad.

XXIV. Esta ponzoña se manifestó en verano, se estendió mucho en otoño y cabalmente esta circunstancia es otra de las que la acompañan en todos tiempos y lugares para constituirla siempre que se manifiesta en un clima entre los trópicos y círculos polares como sucede en Barcelona que á mas tiene su latitud septentrional en el grado 41 sobre poca diferencia; requisito que se necesita para su germinacion.

XXV. Como Barcelona es un clima templado, y al mismo tiempo ventoso fue preciso que se afectasen mucho sus moradores considerándose su localidad como un terreno elevado y ventilado con respecto á los demas paises que tienen la amarilla estacionaria; y aun nos presumimos que así como empezó á estenderse el contagio á mediados de setiembre lo hubiese hecho á principios de agosto, como sucedió en la Barceloneta, su estrago hubiera sido mucho mas general y horroroso, porque hubiera egercido su imperio por mucho mas tiempo.

XXVI. Finalmente para acabar de convencerse de la identidad de

nuestra epidemia con la verdadera peste americana, bastará hacer el cotejo de las dos y si ellas presentan unos mismos síntomas y atributos ¿quien negará su identidad? La una y la otra empiezan á invadir á uno ó dos sugetos, se estienden con lentitud, atacan con preferencia á los jóvenes y robustos dejando á los niños, que pocas veces se afectan, el calor es el agente que la aviva, el frio la mata, resistiéndose hasta ahora á los métodos conocidos, como por desgracia se ha esperimentado, y lo hemos confirmado en nuestro suelo.

XXVI. Es imposible saber á punto fijo el número de hombres que ha sacrificado á la muerte esta epidemia, que tanto ha afligido á la heroica Cataluña. Desconfiemos de lo que se ha publicado en varios escritos, ignoramos los que han fallecido á su alrededores, los que han aspirado en Mahon, Tortosa, Ascó, Mequinenza y demas pueblos, cuyas tristes circunstancias exijen ya que estemos mas prevenidos, si quisiese un fatal destino que se presentase de nuevo este azote en el medio dia de la España, para apartarlo por todos los medios conocidos, que en su primera aparicion ni son costosos ni dificiles.

11. Con estos lijeros apuntes nos parece haber correspondido á la confianza que V. E. nos ha hecho para resolver el problema relativo á la epidemia de Barcelona, y no dudamos que con ellos se puede reducir á la clase que le pertenece, no confundiéndola con otra especie de males, ni negar su propagacion por el roce y demas conductores, ó sea su *inoculacion y trasplantacion.* V. E. con sus superiores luces sabrá sacar las ilaciones que ofrece este pequeño bosquejo para sosegarse, y ponerse en disposicion de tomar las medidas enérgicas, que siguen los gobiernos cultos de Europa para prevenir los destrozos de un enemigo, que tan traidoramente nos hizo la guerra.

Paralelo de la calentura amarilla en general y de la de Barcelona.

12. Presentamos los cuadros de la amarilla para que cotejándolos, se observen su mútua correspondencia, su armonía y su identidad. Estamos seguros que comparándolos bien, nos abrirán el paso para decidir cuanto V. E. exije de nosotros de cuya operacion nos prometemos las mayores ventajas. Estamos penetrados de dolor al ver que la salud de los españoles se halla espuesta y que su comercio queda paralizado. ¿Y quien atinará las fatalidades que se nos esperan? = Es tanto el interés que tenemos en esta decision, que para conseguirla deben abandonarse todas las bajas pasiones, para que puestos sobre si y de buena fe, logremos los felices resultados que un error, una equivocacion y el vil interés podrian estorbar. Reunámonos pues sin ninguna prevencion, tratemos la materia filantrópica y amigablemente, desterremos toda personalidad y la memoria de cuanto por desgracia nos desunió, escuchemos la razon sin vanagloria penetrados todos de que si nos referimos reciprocamente las observaciones que la práctica nos habrá proporcionado, lograremos el intento con una satisfaccion que no la valoran sino las almas nobles, y aquellas que saben sacrificar su amor propio y sus intereses en medio de una lucha, que terminándose bien como es de esperar, nos llenará de placer y nos favorecerá con el dulce

sosiego, que solo conocen los que lo disfrutan; pero desgraciado el que no hará caso de estos consejos; llegará á ser el oprobio del pueblo, y su nombre abominado por todas las naciones.

13. Sin hacer pues traicion á nuestra conciencia afirmamos que la constelacion de Barcelona, ó bien la calentura amarilla que padeció en 1821 esta desgraciada ciudad, fue una rama de la de América ó sea ella misma, á lo menos su origen, curso, terminacion y desaparecencia son tan conformes y análogas que conocida la una, venimos en conocimiento de la otra. Asi es que la epidemia fue una enfermedad nueva, que muy pocos habian visto hasta que nos la importaron, del mismo modo que la consideraron los americanos cuando se vieron con ella (escolio II., escolios 4 y 5 y números 5 y 7). De aqui resultaron las enormes equivocaciones de algunos médicos en su primera aparicion, que no atinaban la clase á que pertenecia, ignorando la gravedad del mal en todas sus épocas. = Empezó en los meses del calor, circunstancia precisa para su germinacion (escol. I. escol. 2 y 9 y escol. XXIV.) = Se disminuyó templándose la atmósfera y desapareció del todo en los primeros frios (escol. 2. y escol. XXIII.) = Ella, entre los trópicos y círculos polares, aparece en verano y otoño (escol. 1.) y en verdad que Barcelona se halla entre estos, habiéndola esperimentado en las mismas estaciones (escol. I.). Es cierto que no pasa del grado 46 de latitud, que es su término (escol. 6 y XXV); como que se halla en el 41 sobre poca diferencia. = Esto aun aprovecharia poco si no fuese importada, lo que efectivamente ha sucedido: su aparicion coincide con la venida de los barcos de la Havana cuya ciudad á su salida se hallaba con ella (escol. II.) siendo incontestable que sin este requisito no la conoceriamos; pues que ellos son los únicos, que primeramente dieron enfermos de dicho mal desde que la estacion favoreció su desarrollo (escol. 18 y escol. II.) = Por otra parte las localidades la favorecen tanto que huye de unas para fijar su asiento en otras: Barcelona se halla por desgracia dispuesta para acariciarla y mantenerla; ella es puerto de mar y no está sobre el nivél; que la hace desaparecer (escol. 3, 13, y 17 y escol. XXVI) = Entonces la enfermedad se presenta con toda su signatura, sus síntomas no varian de los que nos han descrito los autores de la amarilla americana, que son los del n.° 9, y pasamos por alto por quedar ya descritos, y ser del todo iguales (escol. II y XXVI) = El que se halla con la enfermedad la da á los que se le acercan, prefiriendo los jóvenes robustos á los débiles y mugeres, y perdonando mucho á los niños como puntualmente lo hemos observado (escol. 10 y escol. II, III, IV y siguientes) = No tenemos noticia de individuo alguno, que habiendo pasado la enfermedad, la contrajese de nuevo, lo que tampoco se ha visto en la América, á lo menos los que no se mueven de su pais, no recaen (escol. 12 y escol. XXI) = Su estrago es á proporcion del calor, y esto se ha visto comprobado en nuestra epidemia (escol. 7, 8, y 17 y escol. I y siguientes hasta XXV) = Empieza siempre por uno, ó dos, y sino se detiene su curso con providencias activas, háce progresos pasmosos y horribles; buen ejemplo tenemos con las desgracias que hemos presenciado (escol 20, y escol. I hasta XXI). = De lo que se deduce que el número de enfermos es proporcionado á las comunicaciones (escol. 21, y I, y siguientes). = Siendo el calor con la

humedad, y la poca elevacion del terreno, las condiciones mas favorables para la multiplicacion de la amarilla (segun los escol. 3, 7, 9, 13, 15, 16, y escol. III, VIII, XXV), no es de admirar que los moradores de Barcelona hayan sufrido tanto (escol. 19, y XXVII) = Las calles primeramente infestadas son las que dan mas enfermos por razon del tráfico de sus vecinos, y mas fácil comunicacion entre ellos; tambien los que viven en las calles angostas, poco ventiladas y en el centro de la poblacion, si en ella se introduce el contagio (escol. 23, y 24) de lo que tenemos un triste recuerdo (escol. IV, IX, XIX, XX &c.) De esta manera produce los efectos mas horrorosos, se escampa y regenera (escol. 19, 22) hallándose siempre mas espuestos como queda dicho los que socorren, y asisten á estos infelices (escol. 23, y IV, y VI) = Es de notar que los que salieron fuera de la ciudad, se preservaron como se ha observado otras veces por las razones dadas en los escolios 3, 7, 16, y III, VIII, y XXII, &c. De este modo ha producido la espantosa mortandad en los pueblos, que se les ha importado, no dudando que pasan de 20 mil las víctimas sacrificadas á su rigor, debiéndose el destrozo á no haberse hallado método alguno, ni remedio para contrarrestar tan terrible enfermedad (n.° 9, y escol. XIV.)

14. Por lo que se acaba de manifestar nuestra amarilla ha sido tan parecida á la de América como un huevo lo es á otro huevo. No faltan mas que dos circunstancias, que no dependiendo de lo que ha pasado, sino del porvenir, ignoramos si se verificarán; la una es que no se reproduce en aquellos que la han padecido si no salen del pais, aunque comparezca de nuevo la epidemia (escol. XXII); pero si se trasladan á otros climas diferentes en donde existe, pueden por segunda vez infestarse; y la otra consiste en que su reproduccion se deberá á un nuevo transporte de un seminio, que creemos nos ha de venir de afuera, faltando en nuestro suelo las circunstancias que la engendran (escol. 18) lo que esperamos no sucederá si el Gobierno no descuida las providencias enérgicas; á no ser que este activo gérmen fuese oculto en algun conductor preservado de los líquidos del aire y frio que lo destruyen (escol. 25).

15. Seria ridículo entretenernos con detallar las causas imaginarias, que algunos por espíritu de partido, ú otros fines han alegado; pues que es de admirar que hallándose constantemente las que suponen, les haya faltado hasta ahora el momento de manifestarse. La corrupcion del puerto, que han tanto proclamado como su mina especial, es tan estraño como si lo atribuyesen á las cloacas ú á otro manantial degenerado. Lo cierto es que luego que se sumerjieron y limpiaron debidamente los barcos anclados en nuestro puerto, mandando los sospechosos al lazareto de Mahon, jamás ha salido amarillento alguno de él á pesar de ser lo mismo que antes, y de haber sido sumerjidos los buques *en su misma infeccion*, como se desprende del escol. X, VIII, y otros.

16. Finalmente la identidad de los efectos supone la identidad de las causas, ó mejor unos mismos efectos reconocen unas mismas causas = Si en otras partes se reconoce un principio exótico que la produce, ¿porque no en nuestro suelo? ¿Puede por ventura negarse el exótismo de dicha fiebre aparecida en 1821 en los puertos de Marsella, Alhucemas, Aguilas, Mallorca, Sevilla, Tortosa, Mahon, y en otros jun-

tos marítimos de nuestra península? ¿Porque no han padecido el *tiphus ictérodes* otros puertos en que no han entrado barcos de América siendo de iguales ó peores condiciones que el nuestro? ¿Y quien se atreverá á negar los datos, que nos han dejado los autores mas imparciales para atenerse á un sistema que no puede sostenerse por falta de fuerzas?

Con esto nos parece que tiene V. E. lo bastante para solidarse en un asunto, en el cual la menor equivocacion acarrearia los mayores desastres. ¡Felices nosotros si hemos cumplido con los deberes de la sociedad, y con la confianza con que V. E. nos distinguió.

Barcelona 14 de marzo de 1822. = *Excmo. Sr.* = *Juan Francisco Bahí.* = *Lorenzo Grasset.* = *Rafael Steva.* = *Francisco Colom.* = *Ramon Merli.* = *Francisco Casacuberta.* = *Salvador Mas.* = *Rafael Nadal.*